

# Lanusse-Franco: Las incógnitas de Madrid



EL GOBIERNO ESPAÑOL Y ALEJANDRO LANUSSE  
**Cierto equilibrio comercial y político**

El sábado 24, el avión de Aerolíneas Argentinas que transportará a Alejandro Lanusse en su primera visita extracontinental aterrizará en el aeropuerto madrileño de Barajas. Por la noche, las ventanas del Palacio de Oriente —una de las casas reales más grandes y ricas de Europa—, se iluminarán; allí Francisco Franco, jefe del Estado español, ofrecerá una cena de gala al presidente argentino. Algo que sólo sucede en las grandes ocasiones, porque "el Caudillo" vive en el palacio de El Pardo, a varios kilómetros de Madrid, y la antigua morada de los reyes de España sólo se usa para las audiencias públicas, la presentación de credenciales de los embajadores y las recepciones a los huéspedes de máxima categoría.

Luego de la velada —a la que asistirá el gabinete en pleno, el cuerpo diplomático, y lo más granado de la sociedad ibérica—, Lanusse se retirará a La Moncloa, otra mansión regia situada en pleno Madrid, residencia en la que se albergan los invitados más ilustres del reino. Bajo el sol invernal, en la mañana del domingo 25, el presidente y su comitiva recorrerán Toledo, la monumental capital de Carlos de Habsburgo.

Las murallas almenadas y el silencio de la catedral gótica sólo serán un breve intervalo; a la tarde, de regreso en Madrid, Lanusse asistirá al encuentro entre el Real Madrid y Barcelona, que podría ser visto por televisión, vía satélite, en Buenos Aires. La inauguración del palacio Argüeso, y la cena

que Lanusse ofrecerá a Franco y a los príncipes de España, Juan Carlos y Sofía de Borbón, en su alojamiento de La Moncloa, serán los últimos contactos del presidente con las autoridades españolas. No obstante que el programa original incluía una visita a Sevilla, más tarde se decidió el regreso directo a Buenos Aires, que se realizaría el miércoles 28.

**UN VIAJE IMPREVISTO.** Pocas semanas atrás, la gira de Lanusse era un proyecto desconocido. Cuando la noticia cundió, la reacción de los sectores políticos fue instantánea; es que nadie podía olvidar que, desde su casa de Puerta de Hierro, en el borde de Madrid, Juan Perón ha intervenido sin descanso en la vida política de los argentinos a lo largo de más de trece años, desde que decidió abandonar su nómada transitar americano y radicarse definitivamente en España.

La gira de Lanusse fue presentada como un hecho consumado; el viernes 9, José Sebastián de Erice y O'Shea, embajador español en Buenos Aires, entrevistó a Lanusse para expresarle "su agrado por la visita que realizaría a España". Al preguntársele si su gobierno había formulado alguna sugerencia a Perón para que en esa época no se encuentre en Madrid, el diplomático aclaró que, a su entender, la ausencia de Perón era espontánea. A las pocas horas, las cancillerías de los dos países anunciaron oficialmente el viaje.

El lunes 5 Perón había abandonado la quinta "17 de Octubre" rumbo a Ro-

ma para trasladarse después a Rumania, donde la mayoría de los comentarios aseguraba que se atendería en la clínica geriátrica de la doctora Ana Aslan. Esto no sucedió, y Perón, luego de pasar unos días en el mejor hotel de Bucarest, habló unos párrafos con el primer ministro Nicolás Ceausescu y retornó a Italia. En la capital italiana asentó sus reales en el hotel Hassler, disparó una declaración tras otra y recibió, el sábado 17, la visita de Pedro Camaño, hijo del candidato presidencial del Frente Justicialista.

Mientras tanto, los preparativos de la visita presidencial seguían su marcha. Edgardo Sajón viajó a Madrid el miércoles 14 y regresó el viernes 16 después de suscribir un convenio de cooperación turística con España e imponer a Alfredo Sánchez Bella, ministro de Información y Turismo, la Gran Cruz de la Orden de Mayo. Los pasos preparatorios estaban dados. La relación diplomática iniciada por la tercera etapa del gobierno militar de la Revolución Argentina, cuando el brigadier Jorge Rojas Silveyra se hizo cargo de la embajada en Madrid, el 5 de julio de 1971, estaba produciendo sus últimos resultados. El viaje de Lanusse tiene como efecto primordial, y según las fuentes oficiales, "compensar la presencia de Perón en España".

A pesar de que fuentes peronistas afirman que la invitación fue obtenida a pedido del gobierno argentino, las versiones más sólidas indican que la presencia del mandatario fue solicitada por las autoridades españolas.



El apresurado regreso de Lanusse, que partirá de Madrid el martes 27 a las 16 horas para arribar a Ezeiza a las 1.30 del jueves 28, parece señalar que el viaje fue calculado aun a pesar de la poblada agenda del presidente. Por otra parte, en su conferencia de prensa del miércoles 14 ante el periodismo español, Sajón afirmó que la visita de Lanusse "responde a una invitación del generalísimo Franco". Puede argüirse que la cancillería española está de acuerdo en permitir que se le atribuya la iniciativa. Pero en ese caso, el interés español también quedaría demostrado.

**PERÓN Y LAS RELACIONES CON ESPAÑA.** Al promediar 1947, el régimen de Francisco Franco era el único superviviente de los sistemas corporativos europeos. La Argentina, que había mantenido una actitud dubitativa ante el conflicto mundial, sumaba a esta circunstancia las extraordinarias sospechas que el estilo político de Juan Perón despertó a las cancillerías aliadas. España fue bloqueada económicamente por una resolución de las Naciones Unidas; la Argentina se abstuvo de tomar parte en el aprovisionamiento del Plan Marshall.

Cuando el hambre recorrió España, el país, que contaba con reservas considerables, salvó esta situación; los embarques de trigo se sucedieron y Eva Duarte fue recibida por Franco como salvadora de su pueblo. Una generación de españoles recuerda los envíos de

cereal argentino. Hasta en los plazos de pago el gobierno peronista fue generoso: España terminó de saldar esta deuda con la Argentina en 1969, es decir, 23 años después. Parte del agradecimiento hispano tocaría personalmente a Perón; durante años, el gobierno español le otorgó un trato semejante al del asilo político, pero sin ajustar las restricciones que esta categoría implica. Una razón legal era fácil de aducir: la legislación ibérica no incluye ninguna cláusula sobre el derecho de asilo.

En diciembre de 1965, cuando la primera y tímida "Operación Retorno" fracasó en el aeropuerto carioca de El Galeao, el gobierno español se comprometió a avisar a las autoridades argentinas cualquier intento del ex presidente de salir de su territorio. También los españoles se encargaron de vigilar las declaraciones políticas del asilado, para evitar un excesivo bombardeo dialéctico desde Puerta de Hierro a los gobiernos argentinos. Se asegura que un par de cartas, cruzadas entre el canciller español Fernando Castiella y el ministro argentino Miguel Ángel Zavala Ortiz, delimitó ese nuevo "status jurídico" de Juan Perón.

Después que el 28 de junio de 1966 Juan Carlos Onganía asumió el poder en la Argentina, el silencio político del líder volvió fácil la relación. Los primeros síntomas de nuevas desavenencias brotaron luego del 29 de mayo de 1969; ese día los titulares de los diarios madrileños afirmaron, con letras

gigantescas, que algo tremendo había sucedido en la Argentina: era el "cortabazo". De allí en adelante, la vigilancia de la representación en Madrid se acentuó, y el embajador César Urien se vio abocado a la difícil tarea de recordar a los españoles lo estipulado en las "cartas de 1965", para evitar que el fragoroso tercermundismo de Perón inundara con afirmaciones violentas las páginas del periodismo español y repercutiera en la convulsionada situación argentina. Pero los acontecimientos se precipitaban.

**EL NUEVO REGIMEN.** Luego del 23 de marzo de 1971, la primer tarea de Alejandro Lanusse fue atender una importante visita: Gregorio López Bravo, ministro de Asuntos Exteriores de España, había asistido, en plena gira oficial, al golpe de Estado que destruyó a Roberto Marcelo Levingston. La incómoda situación diplomática inicial —que hizo enojar a muchos españoles— fue rápidamente superada.

En abril de 1971 el coronel Francisco Cornicelli sostuvo una larga entrevista secreta con Perón. Pero el "diálogo" abierto por Lanusse recién se haría evidente con la llegada de Rojas Silveyra. Hasta ese momento la embajada en Madrid había actuado a ciegas, sin instrucciones, prosiguiendo su tarea de contención de los movimientos del asilado, y observando, cada vez con menos alarma, que los pedidos que se hacían en ese sentido a las autoridades españolas no obtenían resultado cierto. Para algunos funcionarios, era evidente que la cancillería española estaba en conocimiento de un cambio de política con respecto a Perón.

Las primeras gestiones de Rojas Silveyra y la devolución de los restos de Eva Perón —la ambulancia que los transportó recorrió más de seiscientos kilómetros de territorio vigiladísimo sin que alguien "intentara saber" qué carga llevaba— modificaron de hecho el "status jurídico" del líder justicialista. Durante septiembre y octubre de 1971, el gobierno habría programado la primera visita oficial a España: Luis María de Pablo Pardo, entonces ministro de Relaciones Exteriores, debería dar el toque final a la nueva situación de Perón. Negociaría, también, la construcción de barcos en astilleros españoles. Pero el viaje no se concretó, quizás por la obstinada resistencia del canciller. Por esas fechas —octubre de 1971— en círculos hispanoargentinos de Madrid había trascendido el supuesto papel de negociador que cumpliría, entre el gobierno y Perón, Manuel Prado, conde de Veragua. Lo cierto es que Prado y el *business man* argentino Carlos Perdomo Usanna habían tenido una participación decisiva en la suscripción de un convenio anterior entre la Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA) y los astilleros españoles.

A partir de julio de 1971 y hasta abril de 1972 —hayan existido o no conversaciones paralelas—, el meridiano del "diálogo" pasó por la embajada argentina en Madrid. El 10 de abril los disparos de los guerrilleros abatieron al



ISMAEL BRUNO QUIJANO  
Casualidades que hacen pensar



GREGORIO LOPEZ BRAVO  
Pragmatismo político y económico

Eduardo Nuñez

## España y América: Política y Finanzas

A finales del siglo quince España era el país más desarrollado de Europa: tenía una densidad de población mucho mayor que el resto de las naciones, y la técnica agropecuaria más avanzada. Los moros, que no desaparecieron culturalmente de la península hasta fines del siglo dieciséis, habían sido derrotados por los Reyes Católicos, que terminaron con su poderío político al tomar la ciudad andaluza de Granada. La alta cultura técnica de los musulmanes y el vigor creciente de la España visigótica y feudal se refundieron para atacar una de las empresas más grandes que la Historia ha visto: el descubrimiento y conquista de América. La aventura fue fruto del expansivo capitalismo europeo; los primeros banqueros (Fugger, Welsler) financiaron las campañas coloniales de Carlos I. Pero el oro americano, a su vez, agilizó y fortificó el sistema financiero de lo que entonces era Occidente.

Sin embargo, la empresa terminó con el predominio europeo de España, cuya población emigró; la afluencia del oro produjo una de las inflaciones más estruendosas de que se tienen noticias. A mediados del 1600, sólo uno de cada 30 españoles desempeñaba una actividad productiva. La decadencia estaba asegurada, y la paulatina pérdida del prestigio externo fue la causa de los alborotados procesos políticos internos que comenzaron después de la invasión napoleónica.

Cinco siglos después de la experiencia americana, España, restablecida de las penurias económicas que sufrió en la posguerra, ha alcanzado los 3.500 millones de dólares de reservas, pero mantiene una balanza comercial deficitaria, que sólo el montaje de una enorme empresa turística de dimensiones nacionales, y el trabajo de más de un millón de españoles en las fábricas de otros países de Europa, pueden aliviar. En 1972 España adquirió en el exterior por 6.601 millones de dólares, lo que le significó un déficit de 2.911 millones. Comparando esta cifra con la de 1971 (2.035 millones), se debe deducir que la solución del déficit, o su atenuación, es una necesidad perentoria.

En los últimos años, el ala liberal del régimen de Francisco Franco —compuesta por los ministros asociados a la institución secular del Opus Dei—, inició varios procesos de apertura internacional: gestionó el establecimiento de relaciones con los países de Europa Oriental, intensificó sus gestiones de aproximación al Mercado Común Europeo e institucionalizó una nueva política con respecto a los países hispanoamericanos, buscando convertirlos en mejores consumidores de sus productos de exportación. En el plano político, los españoles quizá estimen que el interés norteamericano por América latina ha disminuido, y que se puede avanzar en este terreno. En todo caso, lo que España desearía es obrar de "puente" entre los países latinoameri-

canos y la CEE, lo cual le otorgaría un interesante poder de negociación ante las naciones líderes de Europa.

Lo cierto es que España intenta hoy una modesta "reconquista" de América. Muchos se preguntan si la pretensión no está al borde de la utopía, después de comparar el relativo atraso ibérico con respecto a los Estados Unidos, Alemania o Japón. Sin embargo, no hay por qué ir tan lejos. Durante los últimos años, Madrid respaldó los pasos de los banqueros españoles para levantar un módico aparato financiero. Gregorio López Bravo efectuó dos giras por Iberoamérica, y Laureano López Rodó —ministro comisario del Plan de Desarrollo— frecuenta continuamente a las "naciones hermanas". Los préstamos y la ayuda técnica acompañan el silencioso papel de observadora que España desempeña en la Organización de los Estados Americanos.

**FINANZAS ESPAÑOLAS EN LA ARGENTINA.** La política exterior española respaldó, entonces, la formación de un aparato financiero de modestas proporciones en América; la capital de este avance fue Buenos Aires. Entre 1967 y 1969, mientras el plan de estabilización y desarrollo diseñado por Adalberto Krieger Vasena se cumplía al pie de la letra, el capital financiero español irrumpió en la Argentina, siempre oteando el horizonte continental.

Así, el Banco Español del Río de la Plata, el de Galicia y el de Santander recibieron la compañía del Banco Central de Madrid, la institución española de mayor tamaño, que adquirió la estructura material y legal del Banco Popular Argentino. Paralelamente, el Central puso a funcionar en el país una de sus mayores y más rentables empresas: Dragados y Construcciones. El auténtico Banco de Santander compró el Mercantil de Rosario, el Comercial e Industrial de Córdoba y el del Hogar Argentino. La banca Urquijo, a su vez, tomó la mayoría de las acciones del Continental.

El Banco Central —que, por supuesto, es una entidad privada—, junto al de Bilbao, Vizcaya, Banesto y Popular Español, conforma la base de la actual estructura financiera de la clase económica dirigente de España. Esta colosal estructura, que se ha ampliado a la sombra de un régimen que todavía no ha perdido del todo sus resabios corporativistas, refracta casi siempre la opinión del sector gobernante. Por eso no debe extrañar que la institución secular del Opus Dei —que arribó al poder, después de una larga lucha interna, en la renovación del gabinete decretada por Franco en octubre de 1969— haya hecho pie en el fundamental estribo de la banca. Muchos afirman que el Opus maneja alguna parte de los destinos del Banco Central y el de Santander, y que el Banco Popular es su cabeza financiera. Este último sería miembro de Adela Compañía de Inversiones, que guía su acción en

varios países latinoamericanos, y accionista importante del grupo DELTEC.

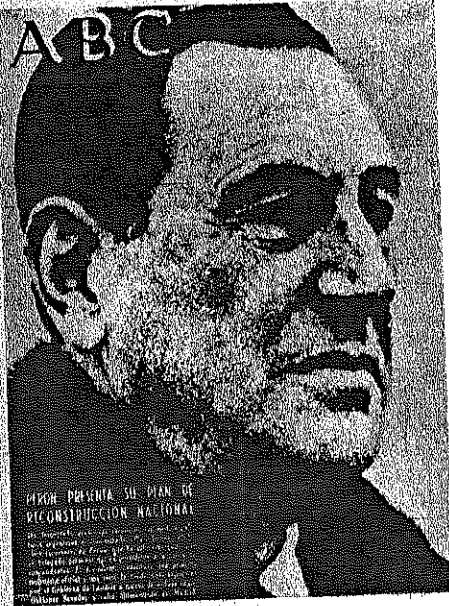
Lo cierto es que a España, en su actual coyuntura económica, le sobra un grueso paquete de capitales; su política de fondo es invertirlos allí donde, además del rédito financiero, pueda obtenerse cierta ganancia de prestigio y la posibilidad de ampliar constantemente los negocios, sin tener que soportar la competencia arrolladora de los grupos internacionales más poderosos, y a salvo de las restricciones que imponen los dominadores económicos de las áreas mundiales más desarrolladas.

**LA MARCHA DE LOS NEGOCIOS.** Dos años atrás el presidente de la Cámara Española en la República Argentina subrayaba que se había "incrementado la presencia de la banca española, e importantes empresas de servicios y obras públicas se han establecido en la Argentina colaborando en importantes obras públicas y privadas en Mendoza, Jujuy, Bahía Blanca, en El Chocón y en otras partes".

España está ubicada en el séptimo lugar entre los acreedores del sector público argentino, con un crédito a su favor de 92 millones de dólares, de los que 71,5 corresponden a capital y 20,5 a intereses. En el sector privado ocupa el noveno lugar, y su crédito es de un monto de 40 millones de dólares. La amortización de la deuda del sector público comenzó en 1972, con un pago de 15,5 millones, y proseguirá en 1973 con 14,7; en 1974 con 13,9; en 1975 con 9,6; en 1976 con 9,2, y desde 1977 con 29,1, hasta completar las amortizaciones.

Al 31 de diciembre de 1972, el total de los compromisos financieros del país con España alcanzaba la suma de 132,3 millones de dólares. Es decir, sólo el 2,4 por ciento de la deuda total.

El incremento de las relaciones económicas entre España y la Argentina tuvo su momento de mayor brillo en el período 1967-1969, años en los que el país, a través de la Comisión Mixta de Intercambio, abasteció de carnes al mercado hispano otorgando escasas contrapartidas. En ese lapso, cerca de 500.000 toneladas del producto, proporcionado en un 26 por ciento por CAP, que distribuía el resto de los cupos entre los demás frigoríficos, entraron por los puertos españoles de Vigo, Cádiz y Bilbao. En 1970 las ventas decrecieron, más por falta de stocks argentinos que por ausencia de poder de compra español. En 1972 la Argentina casi no participó en el abastecimiento; las necesidades españolas de 1973, que oscilan entre las 80 y 90.000 toneladas, serán proporcionadas por Brasil, Uruguay y Colombia. Aduciendo esta vez la magnitud de los precios argentinos, quizá España intente buscar un mayor equilibrio de su balanza comercial con la Argentina. Equilibrio que las negociaciones navieras dejarían prácticamente satisfecho. ♦



### Será el turno de Lanusse

(Viene de pág. 15)

general de división Juan Carlos Sánchez y al empresario Oberdan Sallustro; durante la tarde de ese día, y todo el siguiente, el brigadier Rojas Silveyra intentó obtener de Perón una declaración que condenara la violencia. Sus esfuerzos fracasaron y la dura insistencia del embajador terminó con las amistosas relaciones que había mantenido con Puerta de Hierro. Las hostilidades recomenzaron. El resto es historia conocida.

Esta ruptura oficial de relaciones puede no haber impedido otro tipo de gestiones; pero lo cierto es que ninguna de ellas se ha conocido íntegramente. Sólo las conversaciones mantenidas por Perón con el presidente de la Confederación General Económica, José Gelbard, parecen haber gravitado en la marcha del proceso. El plan conjunto CGE-CGT, que Gelbard y Rucci presentaron a Lanusse, y alguno de los lineamientos contenidos en el "Plan de Reconstrucción Nacional" que el brigadier Ezequiel Martínez recibió de manos de Héctor Cámpora, cuando ocupaba la Secretaría de Acción y Planeamiento, hacen pensar que las charlas madrileñas del presidente de la CGE tuvieron cierto efecto componedor.

**LAS VISITAS ESPAÑOLAS.** Se ha recordado que López Bravo, el canciller español, fue testigo del ascenso al poder de Alejandro Lanusse. Un año más tarde, José María López de Letona, ministro de Industria de España, visitó Buenos Aires. López de Letona aseguró que la industria española estaba en condiciones de brindar financiación para las compras que realizaran los países hispanoamericanos de embarcaciones, materiales y equipos de todo orden, y afirmó que la balanza comercial entre España y la Argentina era deficitaria en una proporción de 3 a 1.

El jueves 21 de septiembre de 1972 Alejandro Lanusse cenó con invitados especiales: el teniente general Manuel Díez Alegría y el general Carlos Inies-

ta Cano. Díez Alegría es el prototipo del militar académico y el principal gestor de las excelentes relaciones que España mantiene con las Fuerzas Armadas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Iniesta Cano, ex embajador en Argelia, es quizás el hombre militar más importante del sector tradicionalista del ejército español. Si la conversación rebasó el tema castrense, nadie lo sabe. Pero el general de división Tomás Sánchez de Bustamante, ex agregado militar en España, que visitó Madrid en enero de 1970, fue el principal promotor de la visita de los generales españoles.

**LAS RELACIONES ECONOMICAS.** La Argentina ocupa el primer lugar en el intercambio de España con los países latinoamericanos. Hasta noviembre de 1972, las exportaciones argentinas sobrepasaban los 136 millones de dólares, y las importaciones apenas alcanzaban los 39 millones. Sin embargo, esta proporción se verá modificada en forma sustancial al suscribirse el nuevo convenio de reequipamiento naviero. En julio de 1972, la comisión española y la Subsecretaría de Marina Mercante suscribieron un "Memorándum de Entendimiento", por el cual se llegó a un acuerdo para la firma de un convenio de cooperación naval y otro de crédito financiero.

El convenio de cooperación naval —que será suscripto durante el viaje de Lanusse— establece la adquisición de 7 barcos armados en astilleros españoles, por un valor de 85 millones de dólares, y el envío a la Argentina de "paquetes" (picciones desmontadas), por un monto de 15 millones de dólares. España financia el 80 por ciento del monto total (100 millones), en un plazo de 5 años, y al 7,5 por ciento anual. El convenio financiero para el desarrollo de la industria naval otorga créditos por valor de 40 millones de dólares, al 6,5 por ciento anual, con plazo de 10 años. Por unas "cartas confidenciales" añadidas al convenio, ese crédito no podrá exceder el 35 por ciento de las construcciones y compras efectuadas por la Argentina dentro del marco del acuerdo de cooperación naval.

Los técnicos formulan dos críticas esenciales a estos convenios, a pesar de opinar que son convenientes. En primer lugar, las tratativas se llevaron a término fuera de la Comisión Mixta de Intercambio, cuya acción hubiera rebajado el monto de la comisión que ahora deberá abonarse a los representantes de los astilleros. En segundo lugar, el plazo de cinco años establecido para financiación de 80 por ciento del monto del convenio de cooperación naval no es demasiado usual ni conveniente, y se podría haber alargado a 8 años.

**LOS EFECTOS POLITICOS DEL VIAJE.** Los cien mil españoles que asistirán al cotejo entre el Real Madrid y el Barcelona conocerán de cerca a Alejandro Lanusse, un militar argentino cuya figura —quizás por motivos de política interna, en muchos casos— la prensa española se empeña en acrecer.

La "compensación de la presencia de Perón en España" puede producirse. Para el presidente argentino, fuera del tema de Perón, la visita significa ampliar su radio de acción al ámbito europeo, un proyecto de larga data, que las contingencias políticas impidieron realizar, y que según algunas fuentes, se habría ido restringiendo paulatinamente en sus dimensiones, porque el plan original habría contemplado, en principio, la presencia de Lanusse en las principales capitales europeas, e inclusive Moscú.

Aunque lo breve de la estadía no permite prever grandes negociaciones, hay quien afirma que la visita a España tiene una importancia fundamental, y que Lanusse podría lograr fuertes apoyos para su política nacional. Por de pronto, la semana pasada se aseguraba que José Gelbard había viajado a Madrid, amparándose en un presunto veraneo en Punta del Este. Lo que sí pudo corroborarse la noche del sábado 17, entre el humo y las castañuelas del "tablao" flamenco "Las Brujas", fue la presencia en Madrid del ex ministro de Justicia Ismael Bruno Quijano, a quien otrora se reconocía como amigo de Henry Kissinger y gestor de las solicitudes financieras argentinas en medios norteamericanos. Nadie olvida que pocos días más tarde de su sonada renuncia, a raíz del caso Deltec, Bruno Quijano recibió del gobierno español una de las más altas condecoraciones: la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Pero no sólo ciertas presencias llaman la atención; el retiro de la comitiva, a último momento, de Conito Sánchez de Bustamante también produjo algunas reflexiones. Para algunos, Lanusse se privaba de su mejor asesor hispano por la tensa situación castrense. El viaje del presidente a España está poblado de incógnitas, grandes o pequeñas; la resolución de alguna de ellas quizás ayude a revelar la principal: el futuro político de la Argentina. ♦